

1233

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 5 de junio, 2026

ISSN-3061-7391



El alma *campesina* de la
insurgencia sindical
— en *Morelos* —

(1972 - 1977)

Ricardo Yanuel Fuentes Castillo



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1233, viernes 5 de junio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Mitzi de Lara Duarte

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

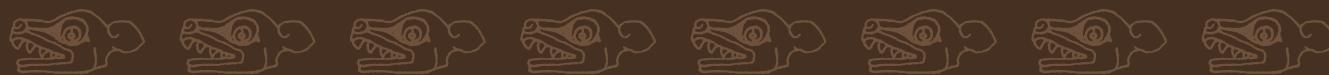
Responsables de la última actualización de este número: Mitzi de Lara Duarte

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 5 de junio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Mariana Ruiz Delgado

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Trabajadores de Nissan manifestándose en el centro de Cuernavaca. Fuente: Oposición, No. 132, 10 de abril de 1974, pág. 3, Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS).

Crédito contraportada:

Manifestación de trabajadores de Nissan en protesta por el pago de sus utilidades. Fuente: El Correo del Sur, No. 625, 17 de junio de 1973, pág. 4, AHDEM.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

Este artículo analiza la insurgencia sindical en Morelos entre 1972 y 1977, bajo el argumento de que la fuerza contestataria de las luchas obreras de esos años se explica por medio de un "alma campesina" que las distinguía. Los trabajadores morelenses de esos años integraron a la lucha sindical valores de la vida comunitaria de los pueblos de Morelos con los que construyeron una vida en las fábricas más democrática y autónoma.

Ricardo Yanuel Fuentes Castillo

Licenciado en Historia y Maestro en Investigación Educativa. Actualmente cursa el Doctorado en Humanidades en la UAM-Iztapalapa y se desempeña como docente e investigador en El Colegio de Morelos. Ha participado en diversos coloquios y congresos tanto nacionales como internacionales. Es autor de un libro, al igual que autor y coautor de diversos capítulos de libro, artículos, memorias de congresos y reseñas. Sus líneas de investigación versan sobre las izquierdas y los movimientos sociales en México y, particularmente en Morelos, durante los años sesenta y setenta.

"Durante un congreso, un enigmático peón joven, sentado a mi lado, me preguntó si la bandera roja que colgaba en la tribuna era la de los insurgentes zapatistas, de los que hablaban su padre y sus antepasados"

Daniel Bensaid


Cartón elaborado por el caricaturista Naranjo, donde se muestra el dibujo de un puño con la leyenda "sindicalismo independiente", golpeando a un gusano con la cara de Fidel Velázquez, líder histórico de la CTM y principal exponente del "charrismo sindical". Fuente: Oposición, No. 87, 30 de abril de 1975, pág. 1, AHCEMOS.



El alma *campesina* de la
insurgencia sindical
— en *Morelos* —
(1972 - 1977)

Ricardo Yanuel Fuentes Castillo

Historiador. Docente e Investigador en El Colegio de Morelos

Asamblea de trabajadores de Nissan, votando sobre si emplazan a huelga.
Fuente: El Correo del Sur, No. 592, 22 de octubre de 1972, pág. 2, AHDEM. 



Introducción:

Como aquel peón que preguntaba a Bensaïd si aquella bandera roja era de los antiguos zapatistas, los obreros morelenses de los años setenta también encontraron en sus luchas sindicales una conexión histórica. Durante esos años el estado de Morelos se convirtió en un crisol donde múltiples expresiones de movilización social desafiaron al orden establecido. Desde obreros y estudiantes, hasta amas de casa, colonos y campesinos salieron a las calles. En medio de esta diversidad, sostenemos que la lucha sindical de los trabajadores se consolidó como una de las fuerzas más importantes y estructurantes de la disidencia, representando, a nuestro modo de ver, una de las experiencias más significativas de organización popular en el estado.

Morelos, y en particular, el Valle de Cuernavaca, poco a poco dejó atrás su vocación eminentemente agraria para convertirse en un complejo entramado urbano-industrial. La región experimentó así una explosión demográfica. La población de la capital se duplicó en una década debido a una intensa migración interna e interestatal, proveniente, en su mayoría, del estado de Guerrero.¹ Este crecimiento estuvo vinculado a las oportunidades laborales que la región de Cuernavaca brindaba, principalmente por la creación de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), iniciada en 1963 y expandida a lo largo de las décadas siguientes.

1. Armando Mier Merelo, (2003), *Sujetos, Luchas, Procesos y Movimientos sociales en el Morelos contemporáneo*, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Manifestación en apoyo de la huelga de Rivetex frente al Palacio de Gobierno. Fuente: El Correo del Sur, No. 585, 3 de septiembre de 1972, pág. 1, AHDEM.



CIVAC se consolidó como polo de atracción de empresas del ramo automotriz como IACSA (Industria Automotriz de Cuernavaca S.A) y la japonesa Nissan, o del ramo químico farmacéutico como Syntex o Up John.² Estas empresas, junto a la vieja industria textil, como Textiles Morelos o Rivetex, que desde los años cuarenta y cincuenta se había instalado en la zona, contribuyeron a la formación de una nueva clase obrera a partir de una población históricamente campesina.

Paralelamente, el desarrollo urbano se caracterizó por su poca planeación y las pugnas constantes por tierras, exacerbando contradicciones sociales entre los grandes acaparadores y los pueblos originarios.³ Este escenario propició tierra fértil para el surgimiento de colonias populares, como la “Antonio Barona” y la “Rubén Jaramillo”.⁴ Los obreros encontraron un ambiente generalizado de descontento social, al que se sumaron grupos estudiantiles radicalizados y campesinos de todo el estado inconformes con la crisis agrícola del periodo. Además, estas luchas contaron con el respaldo de las Comunidades Eclesiales de Base, impulsadas por la acción política y social del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo.⁵

2. Patricia Arias y Lucía Bazán, (2010), “La Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca. Un proyecto industrial en una micro región rural”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo, Tomo 8. Historia General del Estado de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, dirigido por Horacio Crespo. México: UAEM/H. Congreso del Estado de Morelos.

3. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, (2006), “Ejidos urbanizados de Cuernavaca”, en *Cultura y Representaciones Sociales*, año. 1, núm. 1, México: UNAM, pp. 67-92.

4. Ricardo Yanuel Fuentes, (2023), *Una chispa en la pradera... La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo y Florencio “El Güero” Medrano*, México: INEHRM.

5. Pilar Puertas, (2010), “El aporte de los cristianos de Morelos a una cultura de los derechos humanos, 1968-1983”, en María Victoria Crespo y Luis Anaya Merchant (coords.), *Política y sociedad en el Morelos posrevolucionario y contemporáneo, Tomo 8. Historia General del Estado de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, dirigido por Horacio Crespo. México: UAEM/H. Congreso del Estado de Morelos.

Dirigentes del sindicato de Nissan. Fuente: El Correo del Sur, No. 592, 22 de octubre de 1972, pág. 2, AHDEM.

Asimismo, un factor crucial en esta dinámica fue la crisis económica global que impactó a México, propiciando el final del modelo de Sustitución de Importaciones. Desde un análisis económico, este proceso agudizó la confrontación entre capital y trabajo a nivel nacional.⁶ Las empresas, preocupadas por mantener su tasa de ganancia, se mostraron más renuentes a ceder ante las demandas laborales. En Morelos, esto se tradujo en una mayor conflictividad y en una respuesta cada vez más represiva de los patrones y el Estado, orillando a varios sindicatos de las fábricas de la región a radicalizar sus demandas y acciones.⁷

Este contexto hostil acentuó la necesidad de que la clase obrera morelense buscara unidad y autonomía. Sin embargo, lejos de desvincularse de sus raíces campesinas, los trabajadores de esos años se organizaron a partir de elementos de cooperación y solidaridad, de formas de la vida comunitaria de los pueblos de Morelos, dándole a la insurgencia sindical de la región un carácter singular. Por lo tanto, este trabajo sostiene que la organización obrera de los años setenta en la región del Valle de Cuernavaca se explica por la incorporación de prácticas y valores comunitarios campesinos.

6. Arturo Anguiano (2025), *Transición Bloqueada. México 1970 – 2018 Elementos para la historia del presente*, México: UAM-Xochimilco.

7. José Martínez Cruz, (2002), “Quince años de lucha proletaria en Morelos (1969-1983)”, en Martínez Cruz, et al., *Desde Abajo. La izquierda y los movimientos sociales en Morelos*, México: Convergencia Socialista.







Página 5 y 6. Trabajadoras de Rivetex en apoyo de los obreros de Up John.
Fuente: El Correo del Sur, No. 681, 21 de julio de 1974, pág. 1, AHDEM.

El movimiento obrero en Morelos durante los años setenta

El movimiento obrero en Morelos se desarrolló durante una década donde la lucha de los trabajadores se articuló como parte de la llamada *insurgencia sindical* a nivel nacional. Una etapa de la organización obrera caracterizada por la protesta social, la democratización sindical y la independencia de muchos sindicatos en contra del corporativismo de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Quizá la experiencia de Rafael Galván y la Tendencia Democrática dentro del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas, sea la más emblemática de la década. En ese contexto el movimiento obrero morelense se desarrolló de una forma ascendente.⁸

8. Saul Escobar Toledo, (2021), *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017*, México: Fondo de Cultura Económica.

Desde la llegada, en 1969, de organizaciones asesoras como el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), y posteriormente con la creación del Centro de Formación Sindical del Estado de Morelos (CEFOSEM), otorgando herramientas legales y políticas, los trabajadores se organizaron con creciente combatividad.⁹ El año de 1972 marcó un punto de inflexión: la huelga de las mujeres textileras de Rivetex mostró la potencia política y organizativa del sector textil, mientras que la lucha por la independencia del sindicato de Nissan supuso un desafío frontal al charrismo estatal.¹⁰

9. Armando Mier Merelo, (2003), *Sujetos ... óp. cit.*

10. José Martínez Cruz, (2002), "Quince años ..." *óp. cit.*

Manifstantes en apoyo a los trabajadores de Nissan.

Fuente: *Oposición*, No. 132, 10 de abril de 1976, pág. 3, AHCEMOS.



Para 1975 el sindicato de IACSA consiguió también su independencia de la CTM y, progresivamente, los paros laborales, las manifestaciones multitudinarias y las huelgas, le dieron forma a la insurgencia sindical en el estado. Todas estas expresiones no fueron movilizaciones meramente gremiales, representaron una radicalización política más amplia que se entrelazó con más experiencias de protesta en la región.

Por lo tanto, la fortaleza del movimiento obrero radicó en su capacidad para trascender los muros de las fábricas. Lejos de ser luchas aisladas, el sindicalismo morelense tejió una sólida red de participación política multisectorial.¹¹ La creación de aparatos políticos que posibilitaron la conjunción de luchas como el Comité Coordinador en 1973 y la Coalición Obrero Campesino Estudiantil y Popular en 1975, evidencian una aspiración a constituir una política de masas. Obreros, estudiantes, colonos poseionarios y campesinos marcharon juntos, desafiando a los gobiernos estatales de Felipe Rivera Crespo (1970-1976) y Armando León Bejarano (1976-1982).¹²

11. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, (2019), «Situándonos en los años de rabia y resistencia», en Víctor Hugo Sánchez Reséndiz y Gabriela Videla (coords.), *Memoria y resistencia en Xoxocotla*, México: Libertad Bajo Palabra.

12. *Ibidem*.

Por otra parte, la diversidad ideológica de las izquierdas que se hicieron presente (cristianos del FAT, comunistas del Partido Comunista Mexicano, maoístas, trotskistas) es llamativa, pero a pesar de las diferencias entre organizaciones, el movimiento obrero logró mantener unidad. Las figuras del líder sindical, democráticamente electo y revocable, como los casos de Raymundo Jaimes en Nissan o Rafael Velarde en IACSA, sirvieron como eje para canalizar las demandas, pero siempre supeditadas a la decisión colectiva. Esta cohesión interna permitió a los sindicatos resistir tanto la represión patronal como las maniobras de la CTM y el gobierno.

Y, desde nuestro punto de vista, todo ello fue posible gracias a la existencia de un sustrato sociocultural a partir de los vínculos entre los pueblos de la región y compartido por la base trabajadora. En ese sentido, para comprender esta ebullición social y, al mismo tiempo, la fuerza y resistencia de la insurgencia sindical en Morelos, elemento imprescindible fue que a su lucha los obreros incorporaron un *ethos* cultural, simbólico, un "alma campesina" que los acompañaba.¹³

13. Entendemos por *ethos* lo relacionado a la forma de ser, el comportamiento (individual y colectivo), y que se manifiesta en costumbres, hábitos y tradiciones.



Trabajadores de Nissan manifestándose en el centro de Cuernavaca. Fuente: Oposición, No. 132, 10 de abril de 1974, pág. 3, Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (AHCEMOS).

El alma campesina de los obreros morelenses

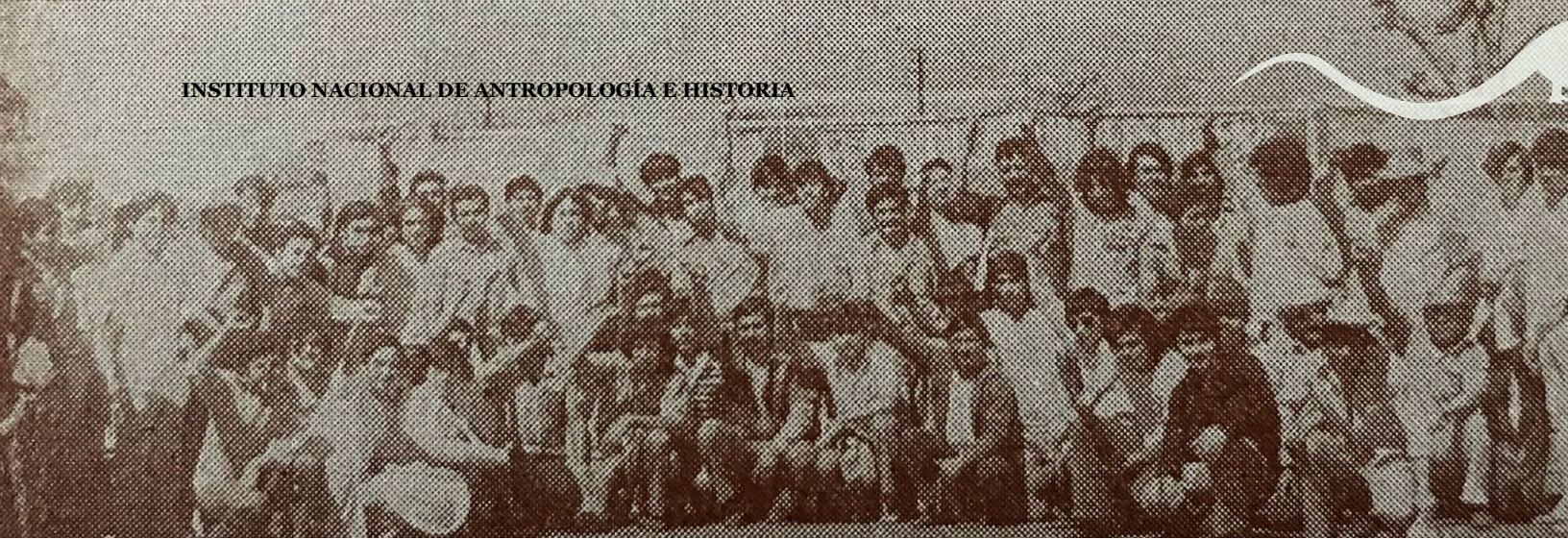
Adoptando una perspectiva histórica de la larga duración, se observa que la migración del campo a las fábricas significó un cambio en la materialidad económica, pero no un rompimiento con los marcos de referencia culturales de la región Sur. Esta región se caracteriza por sus formas de vida y convivencia, donde los pueblos surianos comparten fiestas, cosmovisión, aspectos de vida comunitaria muy específicos y que persisten desde hace siglos y se pueden percibir incluso actualmente.¹⁴

14. Josué Armando López Benítez, (2020), "La resistencia cultural de los pueblos surianos, antecedente del zapatismo", en Carlos Barreto Zamudio y María Victoria Crespo Oliva (coords.), *Zapatismos: nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, México: UAEM.

Desde este punto de vista, los miles de obreros, procedentes de pueblos morelenses (como Tejalpa, Jiutepec, Tlaltzapán, Tlaquiltenango, Yautepec, etc.) y de estados aledaños como Guerrero (que pertenece a la misma región cultural), consideramos que trasladaron sus prácticas organizativas comunitarias a la vida en los centros de trabajo y, por ende, a la lucha social. Esta condensación se manifestó de diversas maneras. En la vida democrática al interior de los sindicatos, caracterizada por la toma de decisiones a través de asambleas, replicaba, en esencia, la asamblea comunitaria del pueblo. Para los trabajadores, la organización sindical podría entenderse como una extensión de sus hábitos colectivos. Más aún, la solidaridad se ancló en lo comunal, en la comunalidad como forma de vida.

Manifestación de trabajadores de Nissan en protesta por el pago de sus utilidades. Fuente: El Correo del Sur, No. 625, 17 de junio de 1973, pág. 4, AHDEM.





Durante huelgas prolongadas, las redes de apoyo se extendieron fuera de los centros de producción. Familias de obreros, asentadas en colonias populares y pueblos cercanos, recibieron y otorgaron apoyo material y alimentario.¹⁵ En 1972, por ejemplo, las comunidades de San Antón y Ocoatepec, pueblos con mucha tradición en Cuernavaca, se movilizaron para llevar comida a las huelguistas de Rivetex, mostrando que la lucha obrera era percibida como una lucha de la comunidad contra la injusticia.¹⁶

Esta particularidad organizativa es lo que le dio al movimiento su capacidad de resistir. Por ello, cuando la represión patronal y estatal se intensificó a partir 1976, culminando con la disolución de la Coalición Obrero Campesina Estudiantil y Popular, la base obrera demostró una notoria capacidad de reconfiguración. Las redes comunitarias, que no dependían de estructuras formales, permitieron que la lucha se mantuviera viva. En 1977, esta capacidad se cristalizó en la formación del Frente Sindical del Valle de Cuernavaca.¹⁷ Reafirmando que la combatividad no era un fenómeno coyuntural impulsado por líderes, sino una fuerza viva y persistente anclada en la organización de base y popular que se había constituido.

15. Sabas Rendon Galicia, (2008), *El sindicalismo automotriz independiente en el México de los setenta. Testimonio de un dirigente obrero y autepequense en CIVAC*, México: Guillermo Peimbert Editor.

16. *El Correo del Sur*, 19 de mayo de 1974.

17. José Martínez Cruz, (2002), "Quince años ..." óp. cit.

Por otro lado, la figura de Emiliano Zapata y, de manera más próxima, la de Rubén Jaramillo, no fueron meros símbolos discursivos presentes en las manifestaciones, sino referentes vivos de la resistencia contra la opresión. Esta cultura política proveyó al movimiento obrero morelense de una narrativa compartida y formas organizativas que, con tensiones y contradicciones, le permitió entrelazarse con otros sectores en lucha y desarrollar un sindicalismo altamente democrático, resistente a la cooptación y profundamente arraigado en el tejido social.

Arriba y abajo. Trabajadores de Nissan en huelga. Fuente: *Oposición*, No. 66, 15 de abril de 1974, pág. 5, AHCEMOS.





Finalmente, la historia del movimiento obrero morelense durante los setenta fue un proceso de reconfiguración cultural, donde la modernidad industrial se encontró con la tradición de resistencia de los pueblos surianos. La síntesis entre la conciencia de clase moderna y el *ethos* comunitario fue la clave de su fuerza contestataria. La lucha de clases en Morelos no fue un fenómeno puramente proletario en el sentido clásico, sino un movimiento que, por su esencia histórica y cultural, tuvo, inevitablemente, un alma campesina heredera de una larga historia de luchas colectivas.

Arriba. Manifestación en apoyo a las huelguistas de Rivetex llegando al Quiosco de Cuernavaca. Fuente: El Correo del Sur, No. 585, 3 de septiembre de 1972, pág. 5, Archivo Histórico Digital del Estado de Morelos (AHDEM).

Abajo. Obreros de Up John frente al Palacio de Gobierno. Fuente: El Correo del Sur, No. 681, 21 de julio de 1974, pág. 5, AHDEM.





Manifestación en apoyo de la huelga de Rivetex en Plaza de Armas.
Fuente: El Correo del Sur, No. 585, 3 de septiembre de 1972, pág. 5, AHDEM.

Conclusiones

La insurgencia sindical en Morelos durante la década de los setenta se desarrolló como un proceso complejo de reconfiguración política y cultural. Fue el resultado de una historia social más profunda, donde la modernidad industrial se entrecruzó con la tradición de resistencia de los pueblos surianos. La clase trabajadora morelense no rompió con su pasado campesino, sino que se constituyó como un proletariado poseedor de una memoria histórica de lucha por la tierra y la justicia social. Esta condensación entre la conciencia de clase proletaria y el *ethos* comunitario, permitió a los trabajadores morelenses pensar otras formas de organización y reveló que la fuerza de la insurgencia sindical, no residió únicamente en estructuras gremiales formales, sino en el tejido social y cultural: un “alma campesina” que, a pesar del tiempo, continúa interpe-lando las formas de resistencia social en el presente.

Manifestación de trabajadores de Nissan.

Fuente: El Correo del Sur, No. 625,
17 de junio de 1973, pág. 4, AHDEM.





Cultura
Secretaría de Cultura

